

## Mis Abuelos/motivaciones

Viví en San Juan de Peteroa, un pequeño lugar ubicado en la comuna de Sagrada Familia, muy alejado de todo, en otras palabras, en el campo. Dentro de este lugar, al fondo de un largo callejón con camino de tierra se encuentra la casa de mis abuelos, la misma casa en la que viví por 12 años, más de la mitad de mi vida hasta la actualidad. Durante todo ese tiempo y hasta el presente, mi mamá y mi tata, es decir, mis abuelos, tomaron el rol de padre y madre, convirtiéndose en un pilar fundamental en mi crianza, ayudándome en variadas ocasiones, enseñándome valiosas lecciones que enriquecieron profundamente mi vida de muchas maneras y de lo cual estoy eternamente agradecida. Entre tantas enseñanzas, se encuentran las creencias y supersticiones, que siempre llamarón mucho mi atención y que rápidamente formaron parte de mi vida cotidiana y se adhirieron a mis propias creencias. Cabe recalcar, que mis padres si estuvieron presentes durante ese periodo, pero a pesar de esto, siempre tuve una gran conexión con mis abuelos desde muy pequeña, la cual, con el paso del tiempo, se ha fortalecido.

Mi niñez estuvo llena de aventuras, en las cuales salir a explorar era cosa de todos los días y las pequeñas y cotidianas tareas parecían verdaderas misiones, como regar las plantas, en donde el olor a tierra mojada siempre inunda mis recuerdos, o dar de comer a las gallinas con el divertido sonido que me enseñaron para llamarlas “tiikitikiti”, haciendo sonar el maíz en la **hoyita** destinada para su comida y viendo como la parvada de gallinas se acercaba y me rodeaba mientras les tiraba el maíz de a poco. Siempre estuve en contacto con los animales durante mi infancia, ya sea perros, gatos, conejos, cuyos y gallinas, siendo estas últimas con quienes tuve más experiencias enriquecedoras. Por ejemplo, tuve la oportunidad de ver a pollitos recién nacidos, existiendo ocasiones en el que el último, que tarda en salir del cascarón, es dejado en el nido por la mamá al ya tener a sus demás pollitos. Por este motivo, lo recogíamos para que creciera y no muriera de **frio**, aprendiendo a cuidarlo y prácticamente enseñarle a comer desde cero para que pudiera sobrevivir. O en otro caso, en donde el huevo que contiene el pollito es abandonado y hemos tenido que intervenir, entregándole calor hasta que tuvo la fuerza para romper el cascarón, entre otras experiencias. Gracias a todas estas vivencias, pude ir desarrollando este conocimiento que permite interpretar a los animales, en este caso a las gallinas, ya que al estar en permanente contacto con **ellos** uno puede descifrar su comportamiento, su rutina y los sonidos que son muy importantes dentro de su lenguaje, los cuales alertan cuando se sienten amenazadas, enfermas, cuando están a punto de poner un huevo o se sienten cómodas, por así decirlo. Descubriendo de esta manera que el lenguaje de estas aves puede traducirse en sentimientos o en alertas, básicamente sus **propios códigos**, los cuales nos ayudan a entender sus necesidades si les prestamos la suficiente atención.

Las aves, entonces, comenzaron a ser un motivo de admiración para mí. Por un lado, por su fascinante capacidad de volar, a **la cual** directamente la relacionaba con la libertad y, por el otro, por el tipo de comunicación que ellas establecen, su lenguaje a través de su canto, con sonidos que varían en tonalidades, **las cuales** transmiten ciertos mensajes. No pasó mucho tiempo para que comenzara a relacionar las creencias y supersticiones que mis abuelos me decían con este interés que ya se encontraba inserto en mí, sobre las aves y su comunicación, expandiendo de este modo mi curiosidad y dándole la bienvenida a un nuevo concepto: la misticidad, **la cual** rodeaba a estas creencias, al tratarse de cosas que podrían pasar en el futuro. Así es como incorporé esta información a mi conocimiento previo, basado en que las aves no solo se podían comunicar entre ellas, sino que estas enviaban mensajes desde el cielo y que las personas las escuchaban e interpretaban, al

igual como se puede aprender a descifrar los sonidos que hace una gallina, pero a mayor escala y con significados mucho más allá de solo atribuir cierta relación con un sentimiento o necesidad.

De este modo decidí hoy en día, al momento de buscar un tema que fuera tanto de mi interés como también que tuviera potencial para ser un trabajo de investigación, traer a mi presente esa curiosidad por estas creencias y supersticiones con relación al lenguaje y la comunicación que las aves nos pueden transmitir. Además de ser un tema de gran interés para mí, resalta la principal motivación de traer parte de mis vivencias con mis abuelos, de momentos muy preciados e interesantes a mi actualidad, sintetizando estas creencias directamente con mis creaciones artísticas. Todos los momentos que he experimentado en el campo no se compactan en unas cuantas frases específicas, sino más bien, es un pedacito de mi memoria en donde se alojan estas creencias y supersticiones que por su propia naturaleza, demandan ser compartidas, sociabilizadas y transmitidas.

### **Creencias y supersticiones**

Para introducir el tema de mi proyecto, el cual aborda creencias y supersticiones, me parece pertinente aclarar ciertas diferencias o relaciones entre ambos conceptos, ya que muchas veces los utilizamos de manera intuitiva sin saber realmente a que nos referimos, resultando en la confusión y en el mal uso de estos términos.

Por un lado, tenemos el término **creencia**, el cual se define por el diccionario de la Real Academia Española como “firme asentimiento y conformidad con algo” (1), mientras que **superstición**, se indica como “creencia extraña y contraria a la razón” (1) y como “Fe desmentida o valoración excesiva respecto de algo” (2). Con estos significados puedo entender que tanto creencias como supersticiones son muy similares en relación con la idea de confiar la fe de acuerdo con las creencias propias de cada persona. Sin embargo, encontramos una gran diferencia entre ambos conceptos. Por ejemplo, puede ser muy común ligar el término creencias a lo que hoy entendemos por religión, pero que, al contrario de esta, las creencias no solo abarcan seres divinos ni la espiritualidad como tal, sino que puede tener diferentes enfoques, los cuales usualmente contienen una lógica y fundamentación en evidencias, experiencias y la propia enseñanza de cada individuo. Las supersticiones, por otro lado, se identifican por tener este carácter no fundamental, es decir, las creencias supersticiosas no suelen basarse en una lógica comprobable y, mayoritariamente, son transmitidas bajo este imaginario popular, relacionándose a situaciones específicas que suelen vincularse con el buen y el mal augurio.

Por otro lado, en la *Revista de Folklore*, Arturo Martín Criado (1999) indica que “El término creencia popular ha venido a sustituir en etnografía al de superstición” (3) debido a que, con el surgimiento y expansión del cristianismo, todas estas creencias arraigadas en una cultura dirigida a la vida natural, las cuales quedaron unificadas bajo el concepto de supersticiones, fueron absorbidas por esta nueva religión al ser considerada como la única fe a la que se debía seguir. De este modo, creencias que ya existían anteriormente fueron reemplazadas y renombradas por el cristianismo, evitando a toda costa que la poca cultura pagana se propagara por la población. Me parece importante destacar que, gracias a pequeños fragmentos que quedaron fuera de este absolutismo de la religión cristiana, sobrevivieron poblaciones que conservaron sus ideales y creencias alejadas de esta

uniformidad de la fe, atribuyéndole así el término “supervivencia” a la conocida y temida superstición, quitándole esta connotación negativa que envuelve esta cultura pagana que logró subsistir. Por este motivo “Se puede hablar de un sustrato religioso que es arrastrado por el nuevo sistema” (3), en el cual se aloja un muy importante enfoque a lo que es la trascendencia de la cultura popular a través de los años y cómo, al comenzar a existir nuevos tipos de fe, las creencias anteriores no desaparecen por completo, sino que son absorbidas e influyen en estos nuevos sistemas, evolucionando y persistiendo hasta la actualidad. Fue una sorpresa encontrar cierto origen de las supersticiones bajo culturas paganas, me parece algo muy alejado de mi noción de estos conceptos, pensando que su origen principalmente se basaba en el hecho de que alguien en algún momento intentó otorgar un significado, explicación o referencia a situaciones o fenómenos desconocidos. Si bien puede que en algún momento esto pasó, es importante como la gente tiene el poder de expandir estas creencias como si fuera un tipo de religión, al punto de poder mantenerse y escapar de ser olvidadas.

Es interesante y curioso el hecho de que cotidianamente, tenemos inculcada cierta cercanía con estos términos, sin conocer a fondo su significado y cómo, en mi caso, lo llegué a relacionar a otro término, pues, en una primera instancia, para la elección de mi proyecto, acogí el término **dicho** para referirme a los relatos que he oído de mis abuelos. A medida que avanzaba mi investigación, llegué al punto de cuestionarme mi decisión al nombrar lo que quería representar de este modo, pues era el término adecuado según mi conocimiento previo. Sin embargo, de acuerdo con la Real Academia Española, se puede definir el término **dicho** como “Palabra o conjunto de palabras con que se expresa oralmente un concepto cabal” (2), es decir, una oración o expresión que se enfoca mayoritariamente en transmitir cierto tipo de enseñanzas o lecciones de vida. Descubriendo así, que en mi proyecto solo encontraba creencias y supersticiones, volcando mi panorama de trabajo y redireccionando mi investigación hacia lo que debí esclarecer desde un comienzo.

De este modo y de acuerdo a lo anterior, me parece adecuado relacionar mi trabajo a estos términos, tanto por lo que indica Arturo Martín Criado como también por las definiciones de diccionario. Ya que me resulta correcto pensar en que uno vino en reemplazo de otro, o que más bien, que estos en sí se lleguen a complementar en cierto punto, ya que si bien hoy en día son diferentes, hubo un momento en que ambos convivieron, pues al pensar en creencias supersticiosas y la connotación negativa que se le atribuyó por parte de la iglesia cristiana, dio paso a esta actual diferencia que se le otorga a las supersticiones de las creencias, este matiz mágico y premonitorio que le asignan una identidad que escapa de lo comprobable y solo queda sujeto a los lazos que la gente establece y elige creer.

Mi trabajo entonces aborda el tema de las creencias y supersticiones populares por su impresionante manera de no ser olvidadas, de permanecer y trascender en el tiempo al punto de llegar a una realidad como la mía. Es por esto que me siento responsable por transmitir lo que he recibido, y no ser yo a quién le deje de importar o de cierto modo acabar con ellas, sacándolas, así, de aquel rincón de mi cabeza y utilizando estas creencias como fuente de investigación, apreciación y difusión.

## **En relación a mi memoria personal y la memoria colectiva.**

La memoria personal suele relacionarse a recuerdos a los cuales se les puede atribuir la característica de ser únicos, en donde cada individuo contiene dentro de su propia realidad sus vivencias particulares, experiencias e información, en otras palabras, recuerdos individuales que se acumulan en el trayecto de los años. Esta memoria se asimila a una gran biblioteca única de remembranzas inserta dentro de una colectividad propia, es decir, en el o los entornos en el que la persona es incluida durante su vida y desarrolla toda esa información. Si bien podemos tener nuestros propios recuerdos, es muy común que nuestra memoria personal siempre fluctúe en relación a la memoria colectiva que puede existir dentro de la sociedad en que la persona es integrante, compartiendo los mismos recuerdos y experiencias, ya sea con familiares, amigos o personas con las que nos podemos relacionar o compartir. Nuestra memoria individual pocas veces contiene recuerdos sólidos por sí misma, por lo que la colectividad, al entregar relatos de la gente sobre sucesos que han compartido, ayudan a reconstruir el recuerdo y brindarle veracidad y realidad a este, ya que, si tratásemos de recordar por nosotros mismos, no tendríamos la total certeza de que nuestro recuerdo sea fidedigno, que en realidad pasó, por lo cual ese cuestionamiento siempre estaría opacando la evocación, pues nuestra memoria varía y si no tiene la suficiente adherencia e importancia aquel suceso, fácilmente es material de olvido.

Como indica Maurice Halbwachs (2004) “Pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, son los demás quienes nos recuerdan, a pesar de que se trataba de hechos en los que hemos implicado nosotros solos y objetos que hemos visto nosotros solos”. Esta cita me parece muy interesante con respecto a la genuinidad de nuestra memoria personal en relación directa con la colectividad, y como mencioné anteriormente, lo necesaria que se vuelve la memoria colectiva para preservar los recuerdos. Pensando en algún caso hipotético, se podría decir que una creencia o superstición, podría comenzar únicamente por solo una persona, la cual vio, interpretó o experimentó cierto suceso, que le hizo creer firmemente en algún hecho, pero, posteriormente al comunicar lo que vivió, existen personas las cuales sienten cercanía con estos relatos, que les pasó lo mismo, que escucharon algo similar, o simplemente que eligen creer, dándole a esta creencia personal una fuerza de veracidad que ya no solo es de una sola persona, sino que pasa a ser parte de un imaginario colectivo y perteneciente a la memoria de toda una población, aunque no se haya experimentado el mismo suceso.

Mi trabajo aborda mi memoria personal al desarrollar y activar ciertos recuerdos, los cuales son la principal fuente de información que le dio vida al interés por crear arte a base de creencias y supersticiones aprendidas de mis abuelos, quienes a raíz de sus propios recuerdos me los han transmitido a mí. Es importante destacar que eventualmente también se lo relataron en algún momento a ellos y, del mismo modo, sucesivamente hacia generaciones pasadas. De acuerdo a lo anterior, mis recuerdos sobre estas creencias, que me fueron compartidas y que aprendí, son frecuentes de recordar por dos motivos. Por un lado, que fueron enseñanzas de mis abuelos durante el periodo en que viví junto a ellos, por lo que esta educación alberga este sentimiento significativo, ya que “olvidar un periodo de la propia vida es perder contacto con aquellos que nos rodeaban entonces” (33), por lo que al recordar estas creencias mantengo de cierto modo con vida aquellas experiencias junto a mis abuelos y, del mismo modo si fuera a la inversa, si recuerdo el periodo en el que viví donde mis abuelos, las creencias y supersticiones siguen estando presentes. Por el otro lado, el cual se relaciona bastante con lo anterior, me es fácil de rememorar y preservar mis recuerdos de estas creencias, por el recurrente uso que les damos dentro de

mi círculo familiar, por lo que cada uno tiene su propio relato y experiencias que le entregan confianza y la fuerza que impulsa la preservación del recuerdo.

Con relación a la transmisión, se me hace un poco curiosa la manera en que puede llegar a suceder, pues en mi caso, yo oí estas creencias y supersticiones de mis abuelos como parte de una tradición o más bien, por costumbre, ya que, al emplear estas expresiones tan cotidianamente dentro de su entorno, genera que estas sean mucho más fáciles de utilizar a diario. Esto resulta en un tipo de transformación, en donde estas creencias pasan a relacionarse directamente con el dialecto común y son acogidas de manera permanente. En consecuencia, no siempre son transmitidas con la intención principal de que estas creencias no se olviden ni desaparezcan, sino que es el resultado de la profunda incorporación que logran dentro del imaginario colectivo de ciertas poblaciones, e incluso de llegar a tener la posibilidad de alcanzar muchos lados distintos. Por ejemplo, yo tengo conocimientos de variadas creencias, no solo relacionadas a aves, las cuales escuché en San Juan, en la región del Maule. Dentro de mi investigación, encontré un texto llamado *Mitos y Supersticiones* de Julio Vicuña Cifuentes, quien recolectó variadas creencias bajo testimonios de personas de distintos lugares. Dentro de este texto encontré algunas creencias muy similares o iguales a las que yo conocía, por ejemplo, de personas que vivían en Santiago, dentro de la región Metropolitana, muy lejos de la casa de mis abuelos. Fue un descubrimiento bastante interesante que hace remarcar la fuerza e impacto que puede llegar a tener la transmisión y comunicación, en este mismo caso, en donde aquellas creencias cruzaron barreras por más de 200 kilómetros, únicamente bajo la responsabilidad de las personas...

- Expansión (desarrollar ahora)
- Temporalidad/actualidad y la dificultad que hoy existe con respecto a la comunicación de estas creencias siendo algo tan fácil hoy en día
- Identidad